

EL CASO CARTER:

UN FENOMENO PLANIFICADO ⁽¹⁾

ALBERTO MICHEO

UNA INTERPRETACION INGENUA.

La victoria de Carter en las elecciones americanas ha sido interpretada como una inesperada resurrección de los ideales americanos sobre los despojos de la agonía nacional causada por la administración de Nixon y el virus de Watergate. No hay duda de la realidad de una reacción espontánea en este sentido. Tampoco hay duda de que ambos candidatos la hayan intentado personificar. De hecho la escogencia de Ford tenía mucho que ver con ello, por la parte republicana. Pero carecía de "carisma" suficiente para romper las trabas de sus viejas vinculaciones.

En cambio Carter representa con más limpieza y vivacidad la figura típica del "all american boy". Campesino, idealista, ingenuo, disciplinado y religioso. Encarnación exitosa de los ideales tradicionales americanos. Su figura arrastra a la masa del americano medio, el del trabajo incuestionado, el de mentalidad compasiva hacia las minorías raciales, el que ha hecho del "camping" semanal y de su iglesia local el ideal de vi-



da; sobre todo el que nada entiende ni está afiliado a ninguna organización política. Una razón sustancial de la victoria de Carter se debió al hecho de haber captado una gran proporción de ese 47,2 por ciento de potenciales abstencionistas en el electorado americano.

Estos hechos, reales por cierto, han fundamentado cierta interpretación ingenua del fenómeno Carter. Se ha proclamado demasiado alegremente que ahí radica toda la razón de su triunfo. Hasta más allá de la frontera, las críticas de Carter a la política internacional americana de los últimos años — tan decepcionante para el Tercer Mundo — han provocado también entre nosotros actitudes optimistas. Actitudes lamentablemente ingenuas, como si la razón de nuestros problemas en el pasado fuera porque los dirigentes americanos eran malos; en cambio ahora todo irá mejor porque Carter es bueno.

La realidad objetiva no confirma esta versión. Hay otro aspecto, nada espontáneo por cierto, que también constituye parte integrante del "american way of life". Se trata de su racionalidad política. La escogencia de candidatos, sobre todo desde que USA comienza a llevar la batuta de los destinos del

mundo, no se deja a la espontaneidad popular. Un grupo de potencias económicas que aglutinan a los mejores cerebros del momento han trazado, desde entonces, las líneas políticas que favorecen sus intereses y ponen los medios para el éxito del candidato que mejor los encarne. La realización de este proyecto está por encima de su pertenencia partidista demócrata o republicana. Lógicamente tienen en cuenta las apetencias naturales de las masas en cada momento. De ahí que el candidato del momento tenía que encarnar una doble característica:

- 1) Representación viva de los clamores populares en favor del perdido espíritu americano, para consumo interno;
- 2) Una visión en política mundial que se fundamentara en la ideología de ese grupo y favoreciera sus intereses de dominación mundial.

La primera característica, por reacción natural, inclinaba la balanza hacia el partido demócrata. Y dentro de ese partido hacia alguien no mezclado con la conocida "mafia" de los políticos tradicionales ideológicamente politizados como Wallace (Derecha populista) o McGovern (Izquierda liberal). Este hombre limpio era Jimmy Carter. De ahí que ese grupo misterioso, sin connotación política pública, pero que siempre ha estado alimentando y orientando toda la política americana, haya sido el que en realidad ha escogido, preparado y financiado para hacer exitosas las naturales condiciones de Carter.

Siendo este grupo teóricamente más cercano a la ideología del partido republicano, sin embargo se decidió por un demócrata por razones coyunturales del momento americano. Su pertenencia política está supeditada a la conveniencia económica coyuntural. Por eso desde hace casi dos años, siendo todavía Carter gobernador de Georgia, fue invitado a tomar parte en sus reuniones. El mismo Carter confiesa en su libro "¿Por qué no el mejor?" (Why not the best?) que estas reuniones fueron para él "una espléndida oportunidad para aprender" (2). Este grupo que en distintas oportunidades ha tomado denominaciones diversas está estructurado en la actualidad bajo la denominación de "LA COMISION TRILATERAL".

De ahí la importancia de agudizar nuestro sentido analítico, poner a prueba las interpretaciones ingenuas y ver las fuerzas reales que han hecho exitosa la presencia de Jimmy Carter como clave de la política mundial en los próximos años. Ello nos permitirá vislumbrar con cierta objetividad lo que podemos esperar en el próximo futuro. Y no solamente esperar, sino planificar nuestra estrategia en la búsqueda de una autonomía nacional.

LA COMISION TRILATERAL.

Fue fundada en 1973 auspiciada por David Rockefeller, Director del Chase Manhattan, con el fin de establecer un lugar de encuentro de los ciudadanos más respetables de los princi-

MIEMBROS AMERICANOS DE LA COMISION TRILATERAL (3)

32 Jefes o altos responsables de empresas, incluidos 7 Presidentes-Bancos.

10 Profesores

20 Intelectuales:

6 Directores de Institutos de investigación o enseñanza

3 Publicaciones: entre ellos Time y Foreign Policy

1 Periodista negro, Karl Rowan,

3 Altos funcionarios del gobierno,

3 Sindicalistas,

10 miembros del Congreso

14 Políticos:

3 Antiguos gobernadores de Estado

1 Parlamentario canadiense

1 Ex-presidente del Consejo Nacional de Cooperativas agrícolas

1 Ex-presidente de la Liga de Mujeres.

pales países industrializados no comunistas, distribuidos en tres centros: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. El Profesor Raymond Barre, actual Primer Ministro francés, y Chujiro Fujino, Presidente del consorcio Mitsubichi, son los principales representantes de Europa Occidental y Japón respectivamente. Es pues una organización internacional. Está formada por más de 200 personalidades representantes de los mayores consorcios económicos de los tres centros, principalmente banqueros. Algunos intelectuales y periodistas europeos la han identificado como "una conspiración mundial de banqueros" dirigidos por David Rockefeller.

IDEOLOGIA POLITICA

No hay duda de que se trata de una asociación descaradamente ideológica. Su finalidad se cifra en salvar la crisis del capitalismo en contra de la amenaza del Este comunista y en contra de los recientes embates del Tercer Mundo por el Sur. Dentro de este contexto proponen un orden económico más equitativo sin salir de las estructuras existentes.

Parten de la base de que la apertura de los años 60, tan fructífera por otro lado, ha vuelto al mundo capitalista desarrollado ingobernable. El liderazgo único americano ya no funciona. Se han desarrollado otros centros poderosos con capacidad y pretensión de liderazgo. La unidad se ha roto en la cumbre y la competencia interna ha debilitado al bloque. Se impone una nueva estructura directiva tripartita; es decir TRI-LATERAL, formada por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, bajo la perfecta figura geométrica de un triángulo.

Desde el punto de vista de su consistencia están muy fuertes los lados que unen los vértices: USA-Japón y USA-Europa Occidental. No tanto el lado correspondiente a Japón-Europa Occidental. La mayor o menor consistencia de los lados depende de la cantidad de mercado y dependencia mutua entre los vértices o centros.

A pesar de las notables diferencias de cada uno de los centros que les proporcionan su identidad específica, sin embargo existen afinidades que les dan bases para cierta unidad ideológica: La Democracia, en el vector político; la defensa de las libertades hacia dentro y de los derechos humanos hacia fuera, en el vector ético; y la Filosofía liberal, en el vector económico. Estas coincidencias ideológicas refuerzan una serie de "intereses comunes" que hay que mantener, tanto para fortalecimiento interno como para defenderse de las aspiraciones del Este y del Sur. Por ejemplo, intereses comunes con respecto a la moneda, el comercio, la energía, la polución, etc. hacia dentro; y la defensa contra la proliferación nuclear, el terrorismo, los secuestros aéreos, etc. hacia fuera. El nacimiento y la actuación de la OPEP confirmó y precipitó esta "asociación de poderosos".

La unidad ideológica y la comunidad de intereses plantean la necesidad de "políticas comunes" en lo que a estas áreas respecta. Para ello se hace indispensable la presencia de gobiernos definidos, fuertes, bien respaldados, en el interior de cada uno de los centros por un lado, y una necesaria cohesión de políticas, por otro. Esto no se consigue sin un frecuente y sistematizado proyecto de consultas previas a la actuación política. En otras palabras, una cohesión de políticas es imposible sin la formación de una "Comunidad de Naciones Desarrolladas". He aquí en apretada síntesis la razón de ser de la Comisión Trilateral o de la Política Trilateral y su contenido ideológico.

UNA INTELIGENTE MANIOBRA.

Siendo en su conjunto una creación americana, es lógico que fuera allá donde intentaran con más tenacidad la captación del gobierno. Entre los candidatos disponibles escogieron a Jimmy Carter. Así se entiende el respaldo económico en la

campaña de Carter de instituciones poderosas como: El Chase Manhattan Bank, el Bank of América, la Coca-Cola, la Bendix, la Caterpillar, Lehman Brothers, la Sears and Roebuck, la Texas Instruments, la C. B. S., etc. cuyos presidentes son miembros de la Comisión Trilateral.

No hubieran proporcionado un apoyo tan sustancial si antes no estuvieran seguros de la línea de actuación de Carter, sobre todo en política internacional. Para ello fue formado previamente por ellos haciéndole miembro de la Comisión. Prácticamente ésta ha sido la única escuela de Carter en política internacional.

Tampoco olvidaron la tradición americana de que cada Presidente tenga un centro académicamente prestigioso en que se apoya. Kennedy se afincó en su facultad de Harvard; Nixon en muchos egresados de U.C.L.A. Ahora Carter se apoya en la Brookings Institution, un centro de alto nivel académico, dedicado al estudio de problemas gubernamentales y a proporcionar estadísticas.

Dos son los puntos claves no partidistas en que se apoya Jimmy Carter: La Comisión Trilateral en política económica y la Brookings Institution en lo académico. Ambas instituciones están íntimamente ligadas. Lo demuestra el número de miembros que pertenecen al mismo tiempo a ambas instituciones. La Revista TIME, en su edición del 20 de Diciembre de 1976, afirma:

“Apenas hace dos semanas, Carter escogió a Cyrus Vance, miembro de la Comisión Trilateral, para Secretario de Estado. No menos de otros 16 trilateralistas —más o menos una cuarta parte de los miembros americanos de la Comisión— están aconsejando a Carter durante la transición. Entre ellos están el Vice-Presidente de Carter, Walter Mondale; el antiguo director de la Comisión, Zbigniew Brzezinski...”

“Por lo menos 10 de los 46 “senior fellows” de la Brookings Institution asisten a Carter en el traspaso del gobierno y algunos aterrizarán en su Administración. Entre los que han trabajado con Carter están: Charles Schultze, director de presupuesto en tiempo de Johnson...” (4).

En el gabinete definitivo hay cinco miembros de la Comisión Trilateral en puestos de primera línea:

El Presidente: Jimmy Carter

El Vice-Presidente: Walter Mondale

El Secretario de Estado: Cyrus Vance

El Secretario del Tesoro: Michael Blumenthal

El Consejero para la Seguridad Nacional: Zbigniew Brzezinski

El trabajo de la Comisión Trilateral no ha podido ser más fecundo. Por lo tanto, si queremos proyectar la línea que va a seguir USA en política internacional y su política con respecto al Tercer Mundo, debemos tener muy en cuenta las bases ideológicas del TRILATERALISMO en general y el pensamiento de Zbigniew Brzezinski en particular.

La importancia del pensamiento de Brzezinski se ha potenciado más ante la noticia de que Carter ha eliminado la complicada Comisión para la Seguridad Nacional y la ha tomado bajo su responsabilidad personal con Brzezinski como su consejero principal. No olvidemos que este personaje fue director y principal ideólogo de la Comisión Trilateral hasta julio de 1976 en que compartió la dirección con un representante europeo y otro japonés.

EL PENSAMIENTO DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI

Su pensamiento en política internacional se ha opuesto muchas veces al concepto de “Realpolitic” de Henry Kissinger. En su contra sostiene que la tendencia mundial se orienta más hacia la “diversidad” que hacia la “homogeneidad” ideológica.

Esa orientación propende al modelo de “capitalismo en un solo país” paralelo al “socialismo en un solo país” Staliniano. Su factibilidad presupone gobiernos fuertes cada vez más estatistas. Más aún, mantiene que este modelo es muy propio de la tradición americana. Naturalmente nada tiene que ver esto con una soviétización americana. A primera vista esta concepción favorece un “pluralismo” que podría ser atractivo a las tendencias de autonomía del Tercer Mundo.

Sin embargo, ese pluralismo está limitado dentro de los parámetros estructurales de la organización actual del mundo. Por eso es muy ambiguo y peligroso. Pluralismo sin cambiar ni confrontar la composición estructural vigente: Primer Mundo, unido en torno a la Comisión Trilateral; Segundo Mundo, desarrollado alrededor de la ideología socialista; Tercer Mundo, subdesarrollado. Concibe instrumentar la estructura del mundo bajo la dirección de ciertas instituciones mundiales muy connotadas ideológicamente: El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.. Hemos sido testigos de la “eficacia política” de estos bancos. Con su arma económica han imposibilitado gobiernos democráticos por ser de izquierda y han apoyado gobiernos dictatoriales con tal de que sean de derecha.

Un caso bien conocido de la actuación poco pluralista de estas instituciones fue Chile. Permitieron un enorme endeudamiento a Frei para su política de reformas con grandes facilidades de pago. Al subir Allende y cambiar la perspectiva ideológica chilena, presionaron de tal manera el pago de las deudas que ahogaron la posibilidad de estabilizar el cambio, para luego facilitar la tarea a Pinochet.

Brzezinski mantiene la bandera del “pluralismo ideológico”, pero cuando este pluralismo se desglosa en sus componentes —pluralismo político y pluralismo económico— la cosa cambia. Admite un pluralismo económico pero no un pluralismo político. Distinción nada fácil de realizar, por cierto, dadas las naturales interrelaciones. Esta posición de Brzezinski y de su compañero trilateralista George Ball fue expresada por el mismo Carter: “La preocupación democrática de las naciones debería excluir solamente a aquellos que se excluyen ellos mismos por el rechazo de la democracia misma”. Es sintomática la posición de los trilateralistas ante la posibilidad de que el gobierno de Italia (país perteneciente a la órbita trilateral) pase a manos de los comunistas.

Kissinger estaba convencido de la inevitabilidad de un gobierno comunista en Italia y en tal caso su proposición consistía en expulsarla de la OTAN. Los trilateralistas se oponen a esta política, pero en el fondo buscan lo mismo: hacer imposible un gobierno comunista en Italia. La diferencia está en el método: Kissinger por medio del retiro de la defensa militar; los trilateralistas por medio del retiro de toda ayuda económica. Para Brzezinski la influencia soviética no es tan fatal a pesar de que no cree en las proclamas antisoviéticas del eurocomunismo de Berlinguer. Por eso rechaza el método de Kissinger de expulsión de la OTAN y se adhiere más bien a la posición germana de Helmut Schmit: profundizar el desastre económico italiano negándole toda ayuda.

La posición trilateralista, dirigida por Brzezinski y Ball, con respecto a Italia sería la siguiente: primero, endeudar el país para ahogarlo con sacrificios que levantarían al poderoso movimiento obrero; segundo, esto provocaría la expulsión del corrupto partido socialcristiano y se formaría un gobierno exclusivamente comunista moderado con Berlinguer; tercero, ante la ingobernabilidad causada por la situación económica vendría un golpe para poner orden; por fin, se volvería a un nuevo sistema democrático menos populista y más presidencialista.

PRIMERAS ACTUACIONES DE CARTER

Todo el mundo las ha estado esperando para tratar de descifrar a través de ellas el contenido ideológico de su pensa-



miento. La ambigüedad y el misterio en este respecto han sido una de sus armas de triunfo. *Le Monde Diplomatique* cita la siguiente frase de Carter: "Yo no soy un ideólogo y jamás se podrá saber de antemano qué posición voy a tomar". Por eso se están observando con tanta curiosidad las líneas de sus primeras actuaciones.

La primera medida, extraordinaria por cierto en los anales de un gobierno americano, confirma que la política trilateral tiene un puesto primordial en la proyección del Presidente Carter. A las 72 horas de su toma de posesión ha mandado a su Vice-Presidente —miembro de la Comisión Trilateral— a visitar los otros dos vértices del triángulo: Europa Occidental y Japón. Walter Mondale no ha ocultado el objetivo de su gira: la cada vez mayor comunicación de los tres centros, y el establecimiento de políticas comunes para lo cual prepara una magna reunión de los económicamente fuertes en Londres. Es precisamente la razón de ser de la Comisión Trilateral.

Los temas tratados con los diversos grupos coinciden también con los "intereses comunes" que hemos descrito antes: hacia dentro de ellos, mercadeo mutuo, problema energético, polución, etc. Y hacia fuera de ellos, problemas de proliferación nuclear y de sus implementos, venta de armas convencionales, terrorismo, etc.. En el punto del armamentismo es donde claramente se descubre la ambigüedad, por no decir falsedad, del famoso pluralismo. El control de la proliferación de armas, tanto atómicas como convencionales, es para consumo externo al consorcio de los grandes. Porque en lo que respecta

a la OTAN —organización militar para su defensa— ha prometido aumentar el presupuesto sacándolo de la política reduccionista general anunciada por Carter.

Hay un dato que pudiera parecer contrario al aspecto que hemos descrito como "cerrar filas de los poderosos" en contra de las exigencias del Tercer Mundo. Se trata de la apertura declarada por el nuevo Secretario del Tesoro americano Michael Blumenthal para que la OPEP participe en las decisiones de organismos tales como: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.. Esta participación incluso ha sido demandada por líderes del Tercer Mundo, entre ellos nuestro Presidente Pérez.

Sin embargo, esta apertura puede ser —y todos los indicios inclinan a pensar que lo es— más estratégica que real. Saben que la OPEP es la única organización que les ha hecho daño y lo puede seguir haciendo. El control americano sobre Arabia Saudita está condicionado en sus fundamentos por el problema político árabe-israelí que se puede voltear en cualquier momento. Esto supuesto, nada consiguen de una confrontación con la OPEP que pudiera en reacción establecer un nuevo boicot petrolero, liderizar a la masa del Tercer Mundo y hasta propiciar con ayudas económicas nuevas organizaciones de productores de materias primas.

La estrategia es clara: evitar confrontaciones —que es la política Brzezinski—, atraerlos como minorías adentro de sus organizaciones creadas para mantener la estructura actual del mundo y ahogar en su propio terreno la posible peligrosidad de la OPEP.

¿Cuál debería ser la política auténtica de la OPEP como el arma más fuerte del Tercer Mundo? Sigue válida la vieja consigna maquiavélica: "Del enemigo el consejo". La OPEP puede llevar la misma política que el trilateralismo ha llevado con ella y que tanto daño le ha hecho: romper la unidad política del grupo adversario. Hasta le conviene seguir la política de no-confrontación.

La forma cómo la OPEP podría intentar romper la unidad política de los poderosos sería tentando —aunque fuera con sacrificios económicos— a alguno de los Centros del Triángulo con ventas bilaterales de petróleo a precios especiales de gobierno a gobierno. Las compañías petroleras transnacionales son el instrumento de ejercicio de la unidad política de los poderosos; por lo tanto hay que descartarlas. La ruptura de esa "unión de países poderosos" es la única vía de desarrollo autónomo para el Tercer Mundo.

No pensamos que la realización de esa "Unidad Trilateral" sea muy fácil. Hay fuerzas divergentes de diferenciación en cada uno de los tres vértices del triángulo. Sin embargo, el intento está claro. De ahí podemos inducir que a los países del Tercer Mundo nos espera un futuro bastante agitado con Jimmy Carter en el poder. No tenemos por qué dudar de su bondad natural y de su personificación de los ideales americanos; pero sí debemos muy seriamente dudar de nuestros optimismos ingenuos y asumir con realismo las tareas que como responsables de la construcción de la autonomía nacional debemos realizar. Es mejor pecar por el lado de la sagacidad que por el de la ingenuidad. Desgraciadamente cargamos con la connatural tendencia del débil hacia la ingenuidad.

(1) Las opiniones expresadas en esta entrega están fundamentadas principalmente en dos artículos de fondo:

• Trilateralism: "Partnership" for what?, Richard H. Ullman, *Foreign Affairs*, Oct. 1976, Vol. 55, No. 1.

• Les puissances Economiques qui soutiennent J. Carter, Diana Johnstone, *Le Monde Diplomatique*, Nov. 1976, No. 272.

(2) *Time*, Dic. 20, 1976.

(3) *Le Monde Diplomatique*, No. 272, Nota 3.

(4) *Carter's Brain Trusts*, *Time*, Dic, 20, 1976, pág. 27.